



Suprema Corte
de Justicia de la Nación

PALABRAS DEL MINISTRO ARTURO ZALDÍVAR, PRESIDENTE DE LA SUPREMA CORTE DE JUSTICIA DE LA NACIÓN Y DEL CONSEJO DE LA JUDICATURA FEDERAL, PRONUNCIADAS DURANTE LA CEREMONIA DE INAUGURACIÓN DEL DIÁLOGO ENTRE JUECES Y JUEZAS CONSTITUCIONALES DE AMÉRICA LATINA, CUARTA EDICIÓN.

Ciudad de México, 10 de noviembre de 2022

Señoras y señores Ministros, doy la más cordial bienvenida a nuestras amigas y amigos de Latinoamérica. Juezas y jueces constitucionales de avanzada, de excelencia, cuya presencia nos honra y además nos da mucho gusto recibirlas y recibirlos.

Esta es la cuarta edición de los Diálogos entre Juezas y Jueces Constitucionales de Latinoamérica organizados por la Suprema Corte de México. El primero lo pudimos hacer presencial, los dos siguientes virtual por la pandemia y ahora nos volvemos a reunir presencialmente en México. Les agradezco mucho su confianza y su asistencia a este encuentro.

Estamos reunidos representantes de doce países de nuestra región, representantes de doce tribunales de constitucionalidad de América Latina para continuar en un intercambio de ideas, que esperemos sea fructífero, en el cual podamos destacar los retos a los que nos enfrentamos, las decisiones y las soluciones que hemos encontrado, el lenguaje común que hemos podido construir en la región, un lenguaje de derechos ya propio. En Latinoamérica no importamos ya solamente las categorías del constitucionalismo americano o europeo, sino que hemos venido generando nuestras propias categorías conceptuales y estos diálogos, estos encuentros fortalecen precisamente este camino de una doctrina constitucional propia y transformadora en nuestra región.

También nos ayudará para compartir los problemas y el futuro hacia donde debemos encaminarnos como tribunales constitucionales. Nuestros países presentan muchas similitudes en cuanto a los problemas que tenemos enfrente. Vivimos en sociedades extraordinariamente polarizadas en este momento, como sucede en todo el mundo, no solo en América Latina. Sociedades polarizadas no solo en lo social y en lo político, sino también en lo ideológico. Nuestros países tienen enormes rezagos todavía en hacer realidad los derechos sociales: millones de personas en nuestra región siguen padeciendo hambre, siguen padeciendo injusticia y enormes desigualdades. En nuestra región sigue habiendo discriminación para las personas de nuestros pueblos originarios. Seguimos enfrentando con diferentes niveles, pero violencia de género en contra de las niñas

y de las mujeres. Seguimos viviendo en sociedades que, a pesar de los avances, siguen discriminando a las personas de la diversidad sexual. Vivimos en sociedades en las que lo apremiante del día a día nos impide ver con claridad la apuesta que tenemos que hacer por los derechos ambientales para proteger también a las generaciones del futuro.

En diferentes medidas y maneras en la región hemos avanzado. Las sentencias de cada uno de nuestros tribunales alimentan a los tribunales de la región. En ocasiones algunos de nosotros podemos servir de ejemplo y hemos tenido un diálogo constructivo a través de nuestras resoluciones, que después se fortalece con estas reuniones en las que las ministras, ministros, magistrados, magistradas, juezas y jueces de Latinoamérica vienen y nos explican aquellas sentencias más importantes, paradigmáticas de su país y por qué llegaron a las conclusiones que llegaron.

De tal suerte que creo que todas y todos estamos de acuerdo en que el derecho y la labor de los tribunales constitucionales es profundamente transformadora. La función del constitucionalismo –sobre todo el constitucionalismo de Latinoamérica– no es conservar el *status quo*. Es remover las conciencias y es tomar una apuesta por una justicia social en la que todos los derechos puedan ser para todas las personas y en donde la desigualdad se venga abatiendo, haciendo cada vez justiciables de mejor manera los derechos sociales.

Pero tenemos otra serie de problemas que tenemos que acometer y esos no son ya necesariamente jurisdiccionales. Por un lado, seguir impulsando la igualdad de género en todos los tribunales constitucionales de la región y en todos los poderes judiciales de Latinoamérica. No es una cosa de cuotas ni de capacidad, pero se requieren en la mayoría de los países, al menos en México, que se continúen acciones afirmativas para igualar la cancha, para que puedan llegar más y mejores mujeres a más y mejores cargos. En el Poder Judicial Federal de México ya tenemos hoy que el 40 por ciento de las juezas de distrito, de los jueces y juezas de distrito son mujeres. Esto es un avance muy importante y trascendente. De once integrantes de la Suprema Corte, ya contamos con cuatro mujeres, con cuatro ministras y espero que sigamos avanzando en esa proporción hasta que lleguemos a la paridad e incluso en esta Corte pueda haber mayoría de mujeres. Esto me parece que es una agenda que no debemos perder de vista y que debemos seguir impulsando todas y todos, todos los días hasta que logremos precisamente ese objetivo, porque las acciones afirmativas por naturaleza tienen que ser temporales y espero que llegue el momento en que ya no sean necesarias porque hayamos alcanzado la igualdad sustantiva en nuestros países.

Pero hay un tema adicional, que es el tema de acercarnos a la gente y comunicar mejor. Se ha dicho tradicionalmente que los jueces y las juezas solo hablamos por nuestras sentencias, lo que quiere decir que los jueces y las juezas no hablamos, solo hablan las sentencias. Para mí, y es mi opinión personal, éste es un paradigma superado. Hoy, en un mundo como el que vivimos, las juezas y los jueces tenemos que acercarnos a la sociedad, no solamente haciendo sentencias más claras, más

sencillas, que al justiciable le permitan entender a cabalidad qué estamos resolviendo, sino buscando la forma de hacernos cada vez más cercanos, utilizando por supuesto las herramientas de la tecnología moderna.

Y hay un sector particularmente al que nos comunicamos de esta forma o no nos comunicamos, que son las y los jóvenes. Los jóvenes y las jóvenes son el futuro de nuestros países, pero un futuro que ya empezó hoy, porque estos jóvenes y estas jóvenes ya opinan, ya se manifiestan, ya exigen sus derechos, muchas y muchos de ellos ya votan y están haciendo diferencia en las elecciones. Esta capa muy importante de nuestra sociedad, si no nos acercamos a ellas y a ellos, queda abandonada con un vacío que se puede llenar con cualquier cosa. Con un desinterés por el derecho y por los derechos, por información equivocada, intencionalmente equivocada, con información arbitraria o con muy poca y nula información. Hoy, los jóvenes ya no se informan solamente en el aula con un maestro estricto o maestra que les hace leer textos. Ya no se informan ni siquiera a través de los textos que pueden leer en las páginas *web*. Hoy se comunican a través de redes sociales y plataformas digitales donde hay que llegar a ellos, porque no llegaremos a ellos a través de los libros ni de los periódicos, ni siquiera de la televisión. Y si queremos comunicar y ser cercanos con la gente y tener una labor pedagógica como jueces y juezas en los derechos de la capa más de nuestros países, requerimos acercarnos a ellos con el lenguaje de ellos.

No podemos pedir, porque es imposible, que los jóvenes y las jóvenes se adapten a nosotros. Nosotros nos tenemos que adaptar a ellos y tenemos que buscar de manera creativa cómo utilizamos esas mismas plataformas y mecanismos tecnológicos para comunicar en su lenguaje, cosas que son trascendentes, como tienen que ver con sus derechos humano; con el derecho procesal a exigir esos derechos; lo que tiene que ver con la democracia; lo que tiene que ver con el respeto a los demás; lo que tiene que ver con el no seguir insistiendo en lenguaje de odio, que al menos en México no está protegido el discurso de odio por la Constitución y las chicas y los chicos tienen que entender esto, que ese lenguaje no está protegido en la Constitución, que ese lenguaje afecta la dignidad de las personas, que ese lenguaje lesiona y que eventualmente genera violencia.

El lenguaje machista, sexista, discriminatorio, racista y clasista que existe en muchos de nuestros países, tiene que ser revertido y la única manera de hacerlo es reeducar a las y los jóvenes que crecieron en hogares donde ese era el paradigma de la educación. Y desde mi punto de vista, no hay otra manera de hacerlo que acercarnos a la sociedad, a los chicos y a las chicas en las plataformas y en los lugares que ellos se comunican. Ahí están ellos. Si les queremos hablar en otros lados, podemos seguirles hablando, ellos no van a estar. Y que entiendan quienes no son jóvenes que cuando usamos una plataforma de éstas, no les estamos hablando a ellos. No le estamos hablando a la gente ya de cierta edad, no le estamos hablando al abogado acartonado que se educó en otro paradigma, ni le estamos hablando al que pretende que la educación siga siendo la lectura de los clásicos. Le estamos hablando a las y los jóvenes que vivieron otra generación, que traen otro chip y que buscan información de otra forma.

Creo que la legitimidad del derecho, la transformación social del derecho pasa por acercarnos a la sociedad y acercarnos a la sociedad exige comunicarnos de una forma distinta. Ojalá dentro de los diálogos que vamos a tener en este espacio podamos reflexionar sobre estos aspectos y muchos otros que seguramente ustedes tienen listos y que van a ser apasionantes para todas y todos nosotros. Pueden ver ustedes que estamos dejando ya testimonio por escrito de los encuentros anteriores. Ahí tienen ustedes unos libros que pusimos a su consideración, de tal manera que ojalá estos encuentros continúen. Es un placer de verdad que hayan confiado en México, que nos acompañen y que sigamos generando una hermandad de juezas y jueces constitucionales y que todas y todos ustedes, con nuestro trabajo, con nuestra dedicación, sigamos haciendo diferencia, transformando a nuestros países y defendiendo a la gente más pobre, más necesitada, a los olvidados y los marginados de nuestros países, que lamentablemente se cuentan por millones.

Muchas gracias.